

El estudiante, nuestro presente y nuestro futuro

María Isabel Torres Bautista

Maestra en Ciencias de la Educación. Profesora en la Escuela Primaria Imperio de Japón. C.T. 15DPR1387Y. isatorresbau1@gmail.com

Esta vez abordaré un tema extraordinario: “El Estudiante”, cuando escucho esta palabra pienso en el colegio, las aulas, las risas, los conocimientos, los aprendizajes y las enseñanzas; pero, sobre todo, vienen a mi mente aquellas personas que a mi consideración son lo más importante en este gran binomio, ellos hacen posible que existamos los docentes, nuestros estudiantes. Soy profesora porque me gusta esta profesión, pero en los treinta años que he gozado de serlo, me he dado cuenta que no es suficiente. Hoy en día estamos más preocupados acerca de lo que tendrán que aprender los alumnos y alumnas, pero alguna vez nos hemos detenido a pensar ¿qué les gustaría aprender a ellos y a ellas? Los estudiantes son el presente y el futuro de una nación; es por ello, que, al formar a nuestros alumnos y alumnas, tenemos que pensar no solo en el hoy, sino en *su* mañana, en cómo forjarán su futuro; con esmero, libertad y como seres felices. Pareciera que esta idea es muy romántica e idealista; sin embargo, cuando un ser humano es tratado con cariño, cuando escucha palabras de motivación, será capaz de realizar cualquier cosa. Por ello reitero que no basta con tener el gusto de ser maestra, esta tarea, es aún más complicada, nos exige mucho más, es tener la determinación de un hacer y un ser. Tener presente cada ser humano con el que trabajamos, con el que convivimos; considerar sus habilidades, pero también sus áreas de oportunidad y ayudarles a forjar un mejor futuro.

Es así como le haré honores a mi linda estudiante: Ivón, ella es una alumna que llegó a la escuela, después de haber pasado una travesía de inscripción, si, de tener que solicitar que la inscribiesen en alguna escuela “regular” pero no lo había logrado, hasta que llegó a la Escuela Imperio de Japón. Ahí encontró a profesoras como la compañera de USAER y que juntas intentamos ser el pilar de esta pequeña

estudiante, sin olvidar a su joven madre, quien día a día la llevaba al colegio tras varios kilómetros de recorrido.

Ivón es una alumna de primer grado, que tiene una leve discapacidad intelectual, pero además tiene que usar silla de ruedas, no obstante, se ha integrado con toda la voluntad de ser una buena estudiante, y por buena estudiante me refiero a que ha luchado contra todas aquellas barreras de aprendizaje, participa oralmente a pesar de no articular bien las palabras; baila y corre a pesar de estar en una silla de ruedas, pinta, ríe. Este es el *presente* de Ivón, pero se imaginan cómo será el *futuro* de esta alumna, si a lo largo de su paso por la escuela, le apoyamos y motivamos a seguir siento feliz. ¡Vamos Ivón, si se puede!

Un estudiante es feliz cuando obtiene buenas notas, cuando lo felicitas por sus logros, cuando lo escuchas y lo orientas, cuando se sabe útil, cuando tiene amigos, cuando logra dominar los nervios al exponer un tema; si formamos estudiantes felices, por supuesto que formaremos hombres y mujeres capaces de afrontar retos de la vida.

A propósito de la reflexión acerca de lo que les gustaría aprender a nuestros estudiantes hoy en día; posiblemente pensemos que a los niños, niñas y jóvenes, les gustan los videojuegos, ver las series en las diferentes plataformas, que se visualizan como *Youtuber, videogamer, influencer*, ese es su presente, construir en su mente un deseo imaginario (sin meterme en una disyuntiva teórica) el ser humano esta destinado a imaginar lo que desea ser; ¿quién no ha pensado en ello?, antes los alumnos nos respondían a la pregunta: ¿qué te gustaría ser de grande? “Yo seré bombero, ...me encantaría ser astronauta, ...pienso ser doctora...” actualmente estas respuestas están cambiando y es ahí en donde nuestro hacer tiene que tomar fuerza.

Porque el mundo de la tecnología es inófito; por lo que es importante centrar nuestra enseñanza en la selección de toda esta variedad y gama de información tecnológica, que lo que se aprende en estos medios tecnológicos, sea un complemento, sea el medio y no el fin. Actualmente estamos tratando de ganarle la batalla a la pandemia por Covid-19 y sabernos tan vulnerables ante un virus, nos tiene que hacer reflexionar que, para poder salir adelante en situaciones de esta magnitud, el entretenimiento sólo es una parte irrisoria para combatir el

estrés y la ansiedad, para encontrar soluciones, hace falta prepararnos para el futuro; por ejemplo, se requerirán científicos que aporten un conocimiento que permita la búsqueda de una solución científica, ante cualquier virus. Por ello, es importante complementar lo que les gustaría aprender a nuestros estudiantes (*en el presente*) y lo que requieren aprender (*para tener un mejor futuro*).

Decía en un inicio que la temática es *el estudiante, nuestro presente y nuestro futuro*; es extraordinario detenernos a hablar de ellos, ya que sin más ni más, forman parte de una sociedad, porque, aunque es fundamental prever el futuro, es básico vivir un presente que aporte, que sume, que ayude a que seamos una mejor sociedad.

Querido estudiante, cierro esta breve narrativa con lo que alguna vez Abraham Lincoln dijo “La mejor forma de predecir el futuro es crearlo”.